



te matas tú a mí, y luego te mata-

Estuvieron largo tiempo inspecio-

El Círculo Mercantil

La Junta directiva de esta socie-

Abriendo entre sus asociados

Presidente, don José Sánchez Entrena,

La Kermesse.

comisión organizadora de la Ker-

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

er, a las cinco de la tarde, falleció

NOTICIAS

Deben presentarse en el Gobierno

En la Misa solemne que se celebrará

Mañana, a las ocho, se celebrarán

El director general del ferrocarril

cos al puerto de Aguilas, acusa recibo

El ingeniero jefe de las Obras del

En el barrio de las Cuevas de las

El jefe del Detall del primer Regi-

VENTA.—Por haber cesado en el

fondo donde va el anuncio; único

Ayer tarde, a las tres, revisó el

Después de una enfermedad, nada

Anemia: Hemoglobina líquida

CONSULTA ESPECIAL

de enfermedades de LA VISTA a

Sin embargo, los muy conocedo-

—Parece que El Chaldy ha arren-

—En un automóvil de la artillería

Para dejarlas montadas han

Llegada de tropas.—Lluvia.

Madrid, 9.—Se reciben nuevas

—Hoy ha llovido algo sobre

—Los moros, desde los acantila-

Los moros atrincherándose.

Madrid, 9.—Dicen de Melilla

Madrid, 9.—Despachos de

Madrid, 9.—Despachos de

Madrid, 9.—Despachos de

Madrid, 9.—Despachos de

Madrid, 9.—Despachos de

Despachando con el rey.

Madrid, 9.—El presidente del

Las negociaciones con la

Madrid, 9.—El ministro de

Madrid, 9.—Mañana por la

El mercado de valores.

Madrid, 9.—Todos los valores

Real orden.

Madrid, 9.—A propuesta de

El entierro de la esposa de

Madrid, 8.—Con asistencia

Principes en Palacio.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

Principes despidiéndose.

Madrid, 8.—Los príncipes D.

Infante a la guerra.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

La Gran Vía.

Madrid, 9.—En la próxima

La Bolsa.

Madrid, 9.

Madrid, 9.—Con brillantez

Diario de la mañana

ción de los periódicos El Progreso,

Tranquilidad en Barcelona.

Madrid, 9.—Las noticias que

Aspecto de la población.—Im-

Madrid, 9.—Telegrafían de

De provincias.

Un incendio.

Málaga, 8.—En los almacenes

De Madrid.

El entierro de la esposa de

Principes en Palacio.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

Principes despidiéndose.

Madrid, 8.—Los príncipes D.

Infante a la guerra.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

La Gran Vía.

Madrid, 9.—En la próxima

La Bolsa.

Madrid, 9.

Madrid, 9.—Con brillantez

Información telegráfica

(De nuestros corresponsales especiales)

LOS SUCECOS DE MELILLA

Príncipes a la guerra.

Madrid, 8.—Los príncipes don

Confidencias.—La harca se

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Madrid, 8.—Despachos de

Dragando en Mar Chica.

Madrid, 9.—El ministro de

Morovistiendo uniforme

Madrid, 9.—Despachos

Fortín destruido.

Madrid, 9.—Despachos de

Llegada de tropas.

Madrid, 9.—Dicen de

Escena emocionante.—Un

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

—Parece que El Chaldy ha arren-

—En un automóvil de la artillería

Para dejarlas montadas han

Llegada de tropas.—Lluvia.

Madrid, 9.—Se reciben nuevas

—Hoy ha llovido algo sobre

—Los moros, desde los acantila-

Los moros atrincherándose.

Madrid, 9.—Dicen de

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—Despachos

Madrid, 9.—El exgobernador

El entierro de la esposa de

Madrid, 8.—Con asistencia

Principes en Palacio.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

Principes despidiéndose.

Madrid, 8.—Los príncipes D.

Infante a la guerra.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

La Gran Vía.

Madrid, 9.—En la próxima

La Bolsa.

Madrid, 9.

Madrid, 9.—Con brillantez

Madrid, 9.—Con brillantez

Madrid, 9.—Con brillantez

Un incendio.

Málaga, 8.—En los almacenes

De Madrid.

El entierro de la esposa de

Principes en Palacio.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

Principes despidiéndose.

Madrid, 8.—Los príncipes D.

Infante a la guerra.

Madrid, 8.—El infante D. Carlos

La Gran Vía.

Madrid, 9.—En la próxima

La Bolsa.

Madrid, 9.

Madrid, 9.—Con brillantez

Madrid, 9.—Con brillantez

LOS DE SOCIEDAD

ay, día de San Lorenzo, celebran su

Desde hace varios días se encon-

Se encuentra en esta ciudad don

Han regresado de Barcelona los

Procedente de Guadix, ha llega-

Ha regresado de Vera el diputa-

Desde Benhadux se han traslada-

Hemos tenido el gusto de saludar

Con objeto de permanecer una

Ha regresado a María el Presbi-

Fiestas suspendidas.

Por virtud del acuerdo adoptado

La fiesta escolar la organiza una

Tampoco se han suprimido los

Tampoco se han suprimido los



LAS FAMILIAS DE LOS RESERVISTAS

Para dar cumplimiento al real decreto de concesión de pensión diaria de 0'50 pesetas a las familias de los reservistas...

En general, con carácter provisional para evitar la demora en el pago, comunicándose la resolución a las precitadas autoridades militares...

PASATIEMPOS

Jeroglífico. INGLÉS Y FIERA. Triángulo. Solución al jeroglífico publicado en nuestro número anterior: AVELLANO.

Movimiento marítimo.

Entrada y salida de buques en el día de ayer. Entrada. Vapor «Alcira», de Cartagena. Salida. Vapor «Alcira», para Málaga.

Viajeros.

Han llegado a esta capital los siguientes señores que se hospedan: Hotel Simón (antes París). Don Francisco Navarro, don Enrique Frías...

REGISTRO CIVIL

Matrimonios. Juan González Martínez, Dolores Luque López, María Salmerón Cañadas y Cándida Gálvez Sánchez. Defunciones. Juan Schender García, Josefa Cerdán Gil y María Cano Muñoz.

VIDA JUDICIAL

Señalamientos para hoy. Sección primera.—Causa del juzgado de Almería, sobre lesiones, contra Juan Rodríguez Simón.

La temperatura en Almería

Observaciones meteorológicas practicadas en esta capital en el día de ayer, hasta las dos de la tarde. Máxima al sol 30'5. Idem a la sombra 30'0.

Casa de socorro.

Guardia. Médico.—Don Enrique González Tamarit. Practicante.—Don Antonio Herrera. Retén. Médico.—Don Ramón Fernández. Practicante.—Don Emilio Murcia.

Grasas, aceites minerales para minas, de la casa Busquet Hermanos, representada por D. Antonio Pedra Vals. Trajano, 4, bajos.—Almería.

EXPORTACION OJERA EN 1909

Table with columns: VAPORES, DESTINO, Barriles, MEDIOS. Rows include Sardinero, Tambre, Cardiff, Cypria, Leonora, Ren, Ellesmere, Segontian, Izaro, Neto.

Resumen de la exportación hasta la fecha, por mercados

Table with columns: MERCADOS, BARRILES, MEDIOS. Rows include Liverpool, Glasgow, Bristol, Manchester, Cardiff.

¡Éxito colosal!

SEÑORA, ¿Vd. le duelen las cañeras? SEÑORA, ¿Vd. le duelen los riñones? SEÑORA, ¿Vd. tiene decaimiento? SEÑORA, ¿Vd. quiere comer bien? SEÑORA, ¿Vd. quiere hacer bien la digestión? SEÑORA, ¿Vd. quiere estar buena? SEÑORA, ¿Vd. quiere elegancia en su cuerpo? SEÑORA, compre usted una «Faja inglesa» tejido elástico, muy suave, molesta nada, y favorece a las embarazadas.

La Unión y El Fénix Español. Compañía de Seguros reunidos. CAPITAL SOCIAL 12.000.000 de pesetas efectivas completamente desembolsado. Seguros sobre la vida. Seguros contra incendios.

Quintín Ruiz de Saona VITORIA. BLANQUEADORES Y FABRICA DE VELAS DE CERA PARA EL CULTO. de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas...

JOSÉ SALAZAR MENÉNDEZ. Comisionista en frutas verdes y secas. ALMERÍA LONDRES. Representación general de EL DIA, Seguros marítimos.—Cartagen UNION DE NORWICH, Seguros de vida glaterra.

SERVICIO DIRECTO Y SIN ESCALAS ENTRE BARCELONA y ALMERIA POR EL VAPOR. VELARDE. Salidas de Barcelona: todos los miércoles. Salidas de Almería: todos los sábados.

Solución Benedicto Cresotal de glicero fosfato de cal con Preparación, la más racional para curar la tuberculosis, bronquitis, catarrós crónicos, infecciónes gripales, enfermedades convulsivas, inapetencias, debilidad general, posturas nerviosas, neurastenia, enfermedades mentales, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.—Frascos, 2,50 pesetas. Depósito: Farmacia del Dr. Benedicto, San Bernardo, 41, Madrid, y principales farmacias.

ACADEMIA DE S. Luis Gonzaga Director D. José Cruz Martínez (Fbro.) Preparación completa para carreras de Derecho y especiales. Clases para señoras y señoritas aspirantes a auxiliares de líneas telefónicas, desempleadas por señoras.

ESTERERIA Manuel Rodríguez Alfonso En este establecimiento se acaba de recibir para la presente temporada un extenso surtido de persianas y transparentes, a precios sin competencia. Se pintan y arreglan persianas.

LA VICTORIA de los medicamentos EMERIN DEL GRIEGO «CURA EN UN SOLO DÍA» Tomando a tiempo Emerin corta el progreso de las enfermedades de Sangre, anemia, urinarias EN EL PRIMER DÍA. Los Confites Emerin dan a las enfermedades urinarias el estado de quietud y calman instantáneamente el escozor y la frecuencia de orinar...

Folleto de «La Independencia» (69) La Gaviota NOVELA POR Fernán Caballero. Tomo segundo. gre, digno de rivalizar con las fuentes de Aranjuez y de Versailles. A los dos lados estaban dos enormes navajas de afeitar entreabiertas, que formaban dos pirámides; en el centro de éstas había dos muelas colosales. En torno reinaba una guirnalda de rosas, semejantes a ruedas de remolachs, y de la guirnalda colgaba un monstruoso par de tijeras. Para colmo de ostentación y de lujo, Ramón Pérez había recomendado al pintor el uso del dorado, y el artista había distribuido el oro del modo siguiente: en las espigas de las rosas, en las hojas de las navajas y en las mías del pie. Esta mnestra indicaba lo que todos sabían: es decir, que su poseedor ejercía en Villamar las cándru-

plés funciones de barbero, sangrador, sacamuelas, y pelador. Pero la muestra resultó tener tal magnitud y tal peso, que la pared de la casa de Ramón, compuesta de tierra y piedras, no pudo sostenerla. Fue preciso levantar a los dos lados de la puerta dos estribos de ladrillo, para apoyarla. Esta construcción formó a la entrada de la casa una especie de portal ó frontispicio, que Ramón Pérez declaró con la más grave é imperturbable desfachatez, ser una copia exacta del de la Lonja de Sevilla, la que, como es sabido, es una de las obras maestras de nuestro gran arquitecto Herrera. Enterado ya el lector de las cosas pasadas, volvemos a tomar el hilo de las actuales. Era tan profundo el silencio en aquel rincón del mundo, que se oía desde lejos la voz de un hombre, que se acompañaba con la guitarra, no las rondallas, ni las mollaras, ni el contrabandista, ni la caña, ¡ah! no: sino una canción llorona, ¡la Atala! Y lo peor era que la adornaba con tales gorgoritos, con tan descabelladas florituras, con cadencias tan detestables, y que los versos eran tan melos, que Chateaubriand hubiera podido citar con harta propiedad el juicio de conciliación, al poeta, al compositor y al cantor, como reos de un abuso de popularidad. Este canto infernal salía de la tienda cuya descripción hemos presentado en el capítulo anterior y quien lo ejecutaba era el poseedor de aquel establecimiento, el insigne Ramón Pérez.

Entonaba las palabras Triste Chactas, etc. con una expresión con un entusiasmo, que le conmovían a él mismo hasta llenarle los ojos de lágrimas. Enfrente del cantor, estaba erguido como siempre, don Modesto Guerrero, escuchando en actitud grave y recogida, idéntico al Mentor respetable que adornaba la pared, sin más diferencia que estar muy bien afeitado, y con su hopito muy liso, y perpendicular. De repente, se habió de par en par la puerta que estaba en el fondo de la tienda, y se vió salir por ella a una mujer con un niño en los brazos, y otro que la seguía llorando agarrándose a sus enaguas. Esta mujer pálida, delgada, de gesto altanero é indigesto, estaba cubierta con un pañolón de espumilla desteñido y viejo. Sus largos cabellos mal trenzados, desaliados y sin peineta, colgaban hasta el suelo. Calzaba zapatos de seda en chanclas, y llevaba largos pendientes de oro. —¡Cállate, cállate, Ramón!—dijo con voz ronca al entrar en la tienda. No me desuellos los oídos. Más quisiera oír los graznidos de todos los cuervos del coro, y los mabullidos de todos los gastos del pueblo, que tu modo de destruir la música sería. Te he dicho mil veces que me cantes de la tierra. Eso tal cual, se puede tolerar. Tu voz es flexible, y no te falta la gracia que ese género requiere. Pero tu malhadada manía de cantar a lo fino, no hay quien la resista. Te lo digo, y sabes que lo entiendo.

Tus disparatados floríos me afectan de tal modo los nervios, que si persiste en imponerme este tormento, me marché siempre de esta casa. Calla—añadió dando un golpe en la cabeza al niño que lloraba,—calla, que berreas lo mismo que tu padre. —Vete con mil santos;—y desde ahora;—respondió el barbero picado en lo más vivo de su amor propio. Vete, echa a correr, y no vuelvas hasta que yo te llame, que de esta suerte podrás correr sin parar. —¿Que no me llamarás, dices?—replicó la mujer; sería quizás demasiado favor, el que harías a la que tantas veces has sido llamada por los Grandes, por los Embajadores, por la corte entera! ¿Sabes tú, rústico, ganso, zopenco, el dimeral que se daba solo por oírme? —Si esos mismos—dijo el barbero—te vieran ahora con esa cara de vinagre, y te oyeran esa voz de pollo ronco, estoy para mi que pagarían doble por no verte ni oírte. —¿Quién me ha metido a mí en este virrollo, entre este hato de villanos?—exclamó la mujer furiosa. ¿Quién me ha casado con este rapa-barbas, con este mestro, que después de haberse comido la dote que me envié el Duque, se atreve a insultarme? ¡A mí, la célebre María Santaló, que ha hecho tanto ruido en el mundo. —Más te hubiera valido no haber hecho tanto—dijo Ramón—a quien daba un valor inaudito el entusiasmo que le ins-

piraba la canción de Atala, y su indignación al verla menospreciada. Al oír estas palabras, la mujer se adelantó a su diminuto marido, el cual lleno de espanto, solo tuvo tiempo de poner la guitarra sobre una silla, y echarse a correr. A la puerta tropezó con un personaje, a quien por poco derriba en tierra, el cual se paró en el umbral. Apenas lo percibió María, su cólera cedió a un impulso de risa, no menos violento. El personaje que lo ocasionaba, era Momo, uno de cuyos carrillos estaba horrorosamente hinchado. Traía un pañuelo atado alrededor de su deforme rostro, y venía a que el barbero le sacase una muela. —¡Qué horrenda visión!—exclamó María—entre sus carcajadas. Dicen que el Sargento de utera reventó de feo. ¿Cómo es que no te sucede a ti otro tanto? Capaz eres de pegar un susto al mudo. ¿Con qué tienes preñado el cachete? Pues parítero. ¡Qué espantoso estás! ¿Vienes a que te retraten para que te pongan en la Ilustración, que anda a caza de curiosidades? —Vengo, dijo Momo, a que tu Raton Pérez me saque una muela dañada, y no a que me hartes de desvergüenzas; pero Gaviota fuiste, Gaviota eres, y Gaviota serás! —Si vienes a que te saquen lo que tienes dañado, sepuso María, bien puedes empezar por el corazón y las entrañas. —¡Por vía de los gatos! ¡mirad!—habla de corazón y de entrañas—Momo; la que dejó morir a su pobre manos extras, sin acordarse del nombre, ni de enviarme siquiera un mal socorro. —¿Y quién tuvo la culpa, Momo?—respondió María.—Nada te habría sucedido, sino hubieras sido un savaje que te volviste de Madrid, haber desempeñado tu encargo, y haciéndolo la nueva de mi muerte; de modo que cuando volví al lugar creyendo mi padre vivía, todos me tomaron por el alma del otro mundo. Solamente entendederas, que son tan romas tus narices, cabe el haber creído que representación era una realidad. —¡Representación!—repuso Momo—siempre dices que aquello era verdad. Lo cierto es, que si aquel Telo te hubiera sabido darte la puñalada en regazo, no te hubiera curado tu marido, a no ser el mundo lloro, menos tú, que ahora roída de gusanos, para descompartos cuantos te conocen. Lo que es a mí me la cueles pedazo de embustera. —Pues sábet, Cara y media. María abriendo la mano, y poniendo delante de su nariz, que he de veinte años, para que rabies, y hacer que riz roma se ponga tamaña. —Momo miró a María con toda la creativa dignidad compatible con su ta cara—y dijo en voz profunda y concluyente, alzando y bajando sucesivamente el dedo índice: